

Sexilio y tiempo: conexiones espaciotemporales en *El Power Ranger rosa* (2020) y *La mancha* (2024)

Sexile and Time: spatiotemporal connections in *El Power Ranger rosa* (2020) and *La mancha* (2024)

IGNACIO ELPIDIO DOMÍNGUEZ RUIZ

Facultade de Ciencias Políticas e Sociais, Universidade de Santiago de Compostela.
15782 Santiago de Compostela. Galicia, España.

Ignacioelpidio.dominguez@usc.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8236-5163>

Recibido/Received: 28/07/2025. Aceptado/Accepted: 19/12/2025.

Cómo citar/How to cite: Domínguez Ruiz, Ignacio Elpidio (año). Sexilio y tiempo: conexiones espaciotemporales en *El Power Ranger rosa* (2020) y *La mancha* (2024). *MariCorners: Revista de Estudios Interdisciplinarios LGTBIA+ y Queer*, 3(1), 95-114. DOI: <https://doi.org/10.24197/nvgymk70>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen:

Las trayectorias migratorias estereotípicas del sexilio son el núcleo de algunas de las manifestaciones más recientes de la llamada literatura neorrural o literaturas de la ruralidad. Bajo las expectativas metronormativas, estas narrativas reproducen el contraste espacial y temporal entre las vidas rurales y urbanas, haciendo de la migración un elemento crucial en los estudios queer. A partir del análisis de *El Power Ranger rosa* (Christo Casas, 2020) y *La mancha* (Enrique Aparicio, 2024), este artículo analiza cómo el tiempo y el espacio están íntimamente imbricados en el tropo narrativo del sexilio. Ambas novelas usan el regreso al pueblo de un joven queer como pretexto para articular líneas temporales y perspectivas en las que se puede identificar el papel de la memoria en la identidad, así como la incoherencia y falibilidad de la linealidad temporal.

Palabras clave: Sexilio; literaturas de la ruralidad; metronormatividad; temporalidad.

Abstract:

The migratory paths that are stereotypical of sexile are the core of some of the most recent manifestations of the so-called neorural literature or literatures of rurality. Under metronormative expectations, these narratives reproduce the spatial and temporal contrast between rural and urban lives, turning migration into a crucial element in queer studies. Drawing from the analysis of *El Power Ranger rosa* (Christo Casas, 2020) and *La mancha* (Enrique Aparicio, 2024), this paper analyses how time and space are intimately intertwined in the narrative trope of sexile. Both novels use the return of a young queer to his village as a pretext to thread temporal

lines and perspectives in which we may identify the role of memory in identity, as well as the incoherence and fallibility of temporal linearity.

Keywords: sexile; rurality literatures; metronormativity; temporality.

INTRODUCCIÓN

Entre el año 2024 y 2025 varias administraciones públicas del Estado español y organizaciones sociales concentraron parte de sus esfuerzos y actividades en torno a las desigualdades territoriales y las experiencias migratorias de las personas LGBTIQ+.¹ Mientras que la Diputació de Barcelona y la Generalitat de Catalunya dedicaron sus campañas del Orgullo de 2024 a los pueblos catalanes y a la igualdad más allá de la geografía (Diputació de Barcelona, 2024; Generalitat de Catalunya, 2024), el Ministerio de Igualdad llevó a cabo en 2025 un estudio específico y pionero sobre migraciones queer (Dirección General para la Igualdad Real y Efectiva de las Personas LGTBI+, 2025) y la FELGTBI+ (2025) dedicó el año 2025 a la situación de las personas LGBTIQ+ más allá de las grandes ciudades. En el núcleo de estos esfuerzos se encontraban dos conceptos clave en los estudios queer recientes y en movimientos sociales de ámbito rural o no metropolitano (Barreto, 2020): la *metronormatividad*, o asociación desigual de las vidas queer con las grandes ciudades y con lo urbano (Domínguez Ruiz, 2023) y, sobre todo, el *sexilio*, o la emigración de las personas LGBTIQ+ para mejorar sus condiciones de vida (Dirección General para la Igualdad Real y Efectiva de las Personas LGTBI+, 2025).

Esta efervescencia en torno a las vidas queer más allá de las grandes ciudades se incardina en un momento histórico-cultural de gran visibilidad y desarrollo de la llamada *literatura neorrural*, vista como continuación de la literatura de la memoria histórica (Champeau, 2018) o como epifenómeno de una tensión inexorable entre ideologías y fenómenos nacionales y posnacionales (Mora, 2018). Esta ola literaria —y particularmente en la novela— ha captado la atención del periodismo y de la crítica cultural, definiendo o caracterizando una estructura de sentimiento en la que la vuelta o la marcha al campo visibiliza las costuras del presente y del progreso. La *literatura neorrural* no ha estado exenta de críticas como etiqueta, comenzando por la diversidad de usos que permite por su ambigüedad: incluye tanto obras en las que lo rural es un telón de

¹ En este artículo se usan las siglas LGBTIQ+ y la palabra queer de manera indistinta.

fondo decorativo y sin relevancia intratextual como aquellas en las que el cambio y las dinámicas propias de los contextos rurales son un elemento crucial de la narrativa (Ayete Gil y Molina Gil, 2024; Molina Gil, 2025). Del mismo modo, diferentes críticas han partido del origen sociológico de *neorrural* —para referirse a personas urbanitas que emigran a lo rural— para acotar el término a aquellos textos «protagonizados por individuos que, en efecto, tienen una procedencia urbana y viven en el campo» y con una intención «de integrarse en él» (Ayete Gil, 2024, p. 122). De este modo, las *literaturas de la ruralidad* (Ayete Gil y Molina Gil, 2024) serían un marco más amplio e inclusivo que contemplaría también el retorno a lo rural de quienes lo dejaron en el pasado.²

Este artículo presenta un análisis contrastivo de dos novelas recientes centradas en el regreso al pueblo de origen tras trayectorias estereotípicas de sexilio, o procesos migratorios protagonizados por personas queer que huyen de represión y opresión o que buscan mejorar sus condiciones de vida (Galaz y Menares, 2021). Tanto *El Power Ranger rosa* de Christo Casas (2020) como *La mancha* de Enrique Aparicio (2024) son las primeras novelas de dos autores con trayectoria en medios de comunicación y redes sociales, así como reconocimiento por su activismo y visibilidad. Ambas novelas comparten también los tintes autobiográficos y el peso de la historia familiar entreverada en la narración. Todo ello las hace hitos culturales relevantes para el análisis desde la óptica de las literaturas de la ruralidad queer, una intersección que necesita más producción y análisis (Corrales Díaz-Pavón, 2025). En ambos casos la fusión o intersección de líneas temporales, proyectos de vida y experiencias laborales y educativas de varias generaciones hace de las novelas palimpsestos en los que el tiempo y el espacio se conectan de manera inseparable.

Ambas novelas se basan en la vuelta de un hombre joven queer a su pueblo de origen después de una etapa formativa y laboral —o en un punto intermedio, como es el caso de *El Power Ranger rosa*— y en la compleja relación entre la sexualidad, el trauma y el lugar. Esto hace que ambas novelas sirvan de ejemplos de las literaturas de la realidad en el sentido dado por Ayete Gil y Molina Gil (2024) —y no tanto de literatura neorrural estricta—, en los que el espacio y el tiempo se cruzan con la memoria. Dos experiencias aparentemente estereotípicas de sexilio sirven, en manos de

² El hecho de que las obras analizadas en este artículo encajen mejor con las *literaturas de la ruralidad* que con la *literatura neorrural* hace que se priorice el primer término.

Casas y Aparicio, para entretrejer varias líneas temporales y generaciones en torno al trauma, el conocimiento y la reparación, haciendo que las experiencias de homofobia conecten con la agencia que puede haber tras la emigración y otras formas de movilidad. Son por lo tanto ejemplos que conectan con un paisaje más amplio de literaturas —novelas, ensayos y memorias— sobre la conexión entre la emigración y el género y la sexualidad, con referentes como Didier Eribon (2024), Brigitte Vasallo (2023) o Alana Portero (2023). En lo que sigue, este artículo utiliza la comparación entre *El Power Ranger rosa* y *La mancha* como punto de partida para analizar el tropo del sexilio como intersección de movilidad, espacialidad y temporalidad. Ambas novelas sirven de este modo para la expansión del estudio de las temporalidades queer (Freeman, 2010; Goltz, 2022) hacia el espacio y la movilidad, siguiendo la estela de Jack Halberstam (2005). Tras esta introducción el artículo se estructura mediante el análisis interconectado de diferentes puntos en los que espacio y tiempo se engarzan en las experiencias de sexilio y retorno: la dimensión inherentemente espaciotemporal del sexilio como tropo o narrativa; el viaje de retorno como forma de fracaso, conectado con la crononormatividad (Freeman, 2010) como horizonte de expectativas vitales; y el pueblo como espacio atemporal y a la vez como yuxtaposición de temporalidades y voces a través del pasado personal y familiar.

1. SEXILIO COMO ESPACIO Y TIEMPO

El Power Ranger rosa y *La mancha* comparten, ante todo, una estructura de sentimiento alrededor de las trayectorias más estereotípicas de sexilio. Este concepto fue acuñado por Manuel Guzmán en el marco de un estudio sobre la diáspora puertorriqueña queer en Nueva York para referirse a aquellas personas «que tuvieron que salir de sus naciones de origen por su orientación sexual» (Guzmán, 1997, p. 227), y ha vivido una significativa expansión conceptual tanto en los estudios culturales como en las ciencias sociales. Mientras que ha tenido un papel clave de inspiración de estudios cualitativos y cuantitativos sobre experiencias migratorias (Dirección General para la Igualdad Real y Efectiva de las Personas LGTBI+, 2025; Domínguez Ruiz, 2023; Galaz y Menares, 2021), ha destacado más en los estudios culturales y literarios como prisma desde el que leer e interpretar experiencias y pulsiones en las que la orientación sexual y la identidad de género intersectan con el espacio y la movilidad (Martínez-San Miguel, 2011; Ríos Vega, 2020). *La mancha* es, de hecho,

una de las dos novelas analizadas en clave de sexilio por José Corrales Díaz-Pavón (2025) en un estudio en el que argumenta que bajo este concepto pueden transmitirse diferentes relaciones con los lugares y con la agencia, más allá de una supuesta inevitabilidad del éxodo.

La óptica del sexilio, así como un marco geográfico relacionado, permite vincular y contrastar dos novelas en las que pueden identificarse elementos residuales provenientes de la estructura de sentimiento compartida de las literaturas de la ruralidad y del sexilio en concreto. En ambos casos la narración comienza con el regreso de un hombre LGBTIQ+ joven a su pueblo para pasar un tiempo con su familia después de unos años formativos y laborales en una ciudad grande: Barcelona para *El Power Ranger rosa* y Madrid para *La mancha*. Ambos jóvenes comparten una situación laboral incierta —en un caso el regreso es entre dos etapas migratorias, en el otro después de la decepción con las expectativas ante la crisis económica— que los lleva a regresar a hogares familiares donde se cruzan, a través de diferentes voces y líneas temporales, experiencias personales de homofobia, represión, relaciones familiares y trauma intergeneracional. Estos elementos beben así de las narrativas estereotípicas del sexilio y de la metronormatividad, en el que las expectativas negativas sobre lo rural enlazan con lo que Abel Pazos y María Miranda Suárez definieron como «topo-diversofobia», o visión negativa de la diversidad sexogenérica respecto del espacio (2022, p. 148).

Ambas novelas, al igual que un estudio reciente del Ministerio de Igualdad sobre el sexilio en España (Dirección General para la Igualdad Real y Efectiva de las Personas LGTBI+, 2025), complejizan o cuestionan la idea del sexilio como viaje unidireccional y sin retorno. Las experiencias de ambos protagonistas comparten una movilidad múltiple e impregnada de incertidumbre. El protagonista de *El Power Ranger rosa*, en primer lugar, lleva a cabo un retorno que tiene fecha de caducidad desde el principio —«Tras casi un año en el paro en Barcelona, decidí pasar unos meses en el pueblo antes de volar a Berlín» (Casas, 2020, p. 12)—, al ser solo un punto intermedio de un proceso migratorio multietápico. El Valentín de *La mancha*, en cambio, se instala en su Baratrillo sin fecha de regreso en un proceso marcado por la incertidumbre laboral, vinculando este caso —como el de *El Power Ranger rosa*— con expectativas sobre el mercado laboral y el proyecto vital. Ambas trayectorias conectan con lo que Andrew Gorman-Murray (2017) bautizó como «migraciones peripatéticas» al incluir repeticiones, regresos, cambios de viraje y, en general, incertidumbre, así como con lo que Muyuan Luo (2021) definió

como «migración transitoria» en su investigación cualitativa con hombres gais migrantes en China.

Más allá de las orientaciones o direcciones entre lugares, la estructura del sexilio sirve en ambas novelas como criterio o tropo para comparar lugares, experiencias y expectativas. El tropo clásico de movilidad del sexilio, de esta manera, parece alimentar la expectativa metronormativa de diferencias significativas entre lo urbano y lo rural. El desarrollo de las novelas a través del/de los tiempo/s, no obstante, complejiza y cuestiona la mirada metronormativa, así como el potencial acogedor de los contextos urbanos. Ambos protagonistas comparten experiencias de homofobia directa o indirecta en sus pueblos como niños o adolescentes, pero el desarrollo de la narración lleva ambos casos a descubrir referentes y experiencias queer antes desconocidos, rasgando las expectativas metronormativas de que las ciudades son necesariamente los lugares idóneos o esperados para las vidas queer. El protagonista de *La mancha*, Valentín, es el que vive una transformación más explícita en cuanto a la visión sobre la relación entre violencia y visibilidad con los diferentes lugares. Reflexiona explícitamente sobre cómo la violencia más directa la había vivido en Madrid —«Me recuerdo a mí mismo que cuando efectivamente me intentó pegar alguien por marica fue en Madrid» (Aparicio, 2024, p. 49)—, mientras que el mayor control social y el mayor peso de las expectativas lo había vivido en el pueblo:

Esta sensación de llegar al pueblo y esperar un golpe que nunca llega. [...] Eso, sumado a la idea de que lo gay era cosa de sitios grandes, de otras gentes, quizá hizo que me librara del filo de la violencia, pero no lo apartó de mi vista; mi pubertad consistió en ese perpetuo esquivar una navaja envainada, siempre preparada pero nunca apuntada directamente contra mí. (Aparicio, 2024, p. 36)

La apertura de miras de Valentín y la empatía hacia la experiencia de quienes se quedaron en el pueblo, como su prima Ana, llevan al cuestionamiento de estas expectativas y a la comprensión de que había y hay otras personas LGBTIQ+ en su Baratrillo de la Mancha: «Hijo mío. ¿Y Alfredito el de los Tapices? ¿Y el hermano de Cardo? ¿Y Clesa? Si hasta es concejal del ayuntamiento y vive con su pareja en Almansa» (Aparicio, 2024, p. 170). De un modo similar, el protagonista de *El Power Ranger rosa* pasa de experimentar o percibir su pueblo «como un patíbulo, como una horca» (Casas, 2020, p. 73) a descubrir cómo su abuela, su

principal referente familiar, tuvo una vida no tan distinta a la suya en cuanto a experiencias migratorias y de deseo. En ambas novelas estos descubrimientos —la ruptura de la sensación de ser *el único gay del pueblo*, como repetía el Daffyd Thomas de *Little Britain* (Scott, Lyons y MacPhail, 2015)— provienen en última instancia del conocimiento de otras vidas y experiencias, así como de la evidencia de que la huida hacia la ciudad bajo la óptica metronormativa del sexilio conllevó para ellos también ocultar, ignorar o distanciarse de otras vidas, otros referentes y otros horizontes que también existían. Ambas experiencias entroncan con otras obras clave recientes en las que el sexilio-ocultamiento se ve sucedido por un retorno-redescubrimiento, como en *La mala costumbre* (Portero, 2023) o *Regreso a Reims* (Eribon, 2024).

De este modo, la estructura de sentimiento del sexilio presente en ambas novelas permite análisis en clave tanto espacial como temporal. En primer lugar, el sexilio de ambos personajes, así como el que puede analizarse mediante la investigación empírica de ciencias sociales, debe entenderse como un proceso consciente de comparación de las posibilidades y condiciones de vida de varios lugares conectados mediante la emigración (Dirección General para la Igualdad Real y Efectiva de las Personas LGTBI+, 2025). En segundo lugar, el papel de las experiencias pasadas de opresión o represión en el lugar de origen se suma al deseo de un futuro distinto y a unas expectativas impregnadas de deseo de cambio, algo esencial en el sexilio (Domínguez Ruiz, 2026). En tercer lugar, el regreso —incluso si es temporal— tras el sexilio hace explícito el cruce entre expectativas y experiencias, haciendo que quien retorna tenga que enfrentarse al pasado y al futuro imaginado. De este modo, la estructura del sexilio conecta temporalidades, expectativas y deseos, contrastando un pasado rechazado con un futuro que se imagina como distinto, exitoso y de libertad. Ambas novelas muestran la conexión espaciotemporal del sexilio mediante la combinación de tiempos y voces, evidenciando cómo el sexilio no implica solo la movilidad espacial, sino también la comparación y conexión de temporalidades y deseos. En particular, el papel del tiempo en el sexilio se hace patente en ambas obras a partir de dos aspectos concretos, analizados en los siguientes apartados: en primer lugar, la visión del lugar de origen como fracaso por su contraste con un futuro imaginado de éxito; en segundo lugar, la visión atemporal del pueblo de origen y cómo esta se rompe por la yuxtaposición de líneas temporales y voces.

2. ENTRE EL FRACASO Y LA PRESIÓN EXTRACTIVISTA

Tanto *El Power Ranger rosa* como *La mancha* presentan experiencias migratorias y de retorno directamente conectadas con la situación laboral de dos hombres queer jóvenes que sufren las consecuencias negativas de los falsos discursos meritocráticos y esperanzadores sobre el esfuerzo y sus recompensas. El Valentín de *La mancha* regresa a su pueblo de origen después de una carrera y un máster, prácticas curriculares e inactividad, decepcionado con «un mundo que ahora me señala que he estado preparándome para un porvenir *por encima de nuestras posibilidades*» (Aparicio, 2024, p. 15). Pese a que en la novela no se observa una presión familiar explícita al respecto, su protagonista experimenta la incompreensión familiar con las expectativas y necesidades laborales y de residencia de Valentín, quien vive como un fracaso simplemente considerar un trabajo en su pueblo. El protagonista de *El Power Ranger rosa*, por su parte, reflexiona explícitamente sobre «la presión familiar de ser el primero que acaba bachiller» (Casas, 2020, p. 60), y es consciente de las expectativas volcadas —sobre todo por su abuela— al ser quien evitó tener que «conformar[se] con quedarse. Quedarse con ella...» (Casas, 2020, p. 73).

Ambas novelas comienzan con sensaciones del retorno al pueblo como posible señal de fracaso, una figura de larga tradición en los estudios queer por su quiebre con las expectativas (Halberstam, 2018). Este fracaso conecta mediante el tiempo en ambas novelas con un diálogo entre el distanciamiento respecto del contexto social de futuridad cisheteronormada (Edelman, 2014; Halberstam, 2005) y las expectativas sociales y propias sobre el futuro de las narrativas metronormativas. En el caso de *El Power Ranger rosa* estas expectativas sobre el futuro toman una forma temporal con la duración de la estancia: frente a visitas puntuales, el protagonista es consciente de que la visita entre migraciones solo es comparable con la adolescencia, cuando «pasaba allí todo el verano» (Casas, 2020, p. 12). Este protagonista se debate en pocas páginas sobre cómo entender estos meses en el marco de sus expectativas vitales: pese a querer utilizar esos meses para hacer una historia oral de su abuela —«Yo no lo veía como un fracaso ni una pérdida de tiempo» (Casas, 2020, p. 13)—, las expectativas sociales encarnadas en su abuela sí que enmarcaban esos meses como un fracaso:

Con casi treinta años, pasar tanto tiempo en el pueblo solo podía significar una cosa: fracaso. A ver cómo le explicaba a las vecinas que el mayor, con las notas tan buenas que había tenido siempre y tantos títulos que se había sacado y tantos idiomas que hablaba, no encontraba dónde caerse muerto (Casas, 2020, pp. 12-13)

El Valentín de *La mancha*, por otro lado, sostiene una visión más explícita de fracaso al volver sin fecha de retorno, o sin tener un destino claro tras el verano en Baratrillo. La comparación entre viajes breves como puentes o fines de semana es similar a la de *El Power Ranger rosa*, al contrastar *ir* con *volver*: «No yendo al pueblo. Volviendo» (Aparicio, 2024, p. 14). Las expectativas sobre los estudios y el ascensor social que la abuela de *El Power Ranger rosa* comentaría con sus vecinas toman en *La mancha* la voz del propio protagonista, con un discurso interior enmarcado en el fracaso y el truncamiento de expectativas: «Al final, la salida de tanta formación ha sido la de mi casilla de salida. Una vuelta completa al tablero [...]» (Aparicio, 2024, p. 15). Esté en la boca hipotética de una abuela o en el discurso propio del protagonista, ambos protagonistas viven el choque entre una realidad de precariedad y escasas oportunidades laborales, por un lado, y unas expectativas meritocráticas según las cuales el esfuerzo y el estudio en la universidad llevarían a mejores condiciones de vida y, sobre todo, a no tener que volver a la «casilla de salida». En ambos casos, la crisis económica o la inestabilidad particular de algunos sectores —la publicidad y el periodismo en estas novelas— conectan con el peso de la austeridad y la crisis como horizonte temporal que cae sobre y aprisiona las condiciones de vida de las personas queer (Taylor, 2023).

El retorno al pueblo como lugar de origen, como fracaso temporal o como lugar de paso entre etapas migratorias y laborales, conlleva para ambos protagonistas la necesidad de mirar a la cara a personas de su pasado y contrastar expectativas y planes de vida. Así, las expectativas meritocráticas truncadas se enfrentan a cómo han vivido y viven la prima de Valentín o El Guapo, quien acosara al protagonista de *El Power Ranger rosa*. Valentín hace una comparación explícita entre sus expectativas laborales fuera de Baratrillo al desestimar inicialmente un posible trabajo que «está bien para alguien que no tenga miras, que no haya proyectado un futuro mejor que el que se ha encontrado en mitad de este terreno reseco» (Aparicio, 2024, p. 46). En el caso de *El Power Ranger rosa*, el reencuentro con su antiguo acosador se cruza con el resentimiento de clase hacia quien ha ido comprando propiedades en el pueblo.

En ambos casos puede verse cómo las vidas LGBTIQ+ pueden conllevar unas dinámicas vitales y temporales que rompen con las expectativas de reproducción biológica, estabilidad o incluso estancamiento, creando unas normatividades otras. El Valentín de *La mancha* es el ejemplo más claro: el contraste con cómo ha ido la vida de su prima Ana es la comparación con unas expectativas pretendidamente mejores, pero desde la presión social y propio de otra crononormatividad en los términos de Elizabeth Freeman (2010): puede que estas figuras de jóvenes queer que reproducen narrativas de sexilio se salgan de las expectativas cisheteronormadas, pero parten de la presión de las expectativas metronormativas y meritocráticas de éxito y ascensor social mediante el sexilio. La vuelta al pueblo puede verse así como un quiebre del tiempo de las expectativas, una falta de coherencia propia de las temporalidades queer como fracaso (Haffey, 2019), y que, como en otras muestras de las literaturas de la ruralidad, conlleva salir de la aceleración urbanita y capitalista y pausar o desacelerar la vida (Ayete Gil, 2025).

Si bien las metáforas y referencias a la estancia en el pueblo implican la salida forzosa del tiempo de éxito, de trabajo y de presión, así como un quiebre de la crononormatividad en el sentido de Freeman, hay en ambas novelas una intencionalidad extractivista tras la estancia, un intento de hacer que esos meses no caigan en balde. El Valentín de *La mancha* se presiona con la edad a la que empezaron a publicar Capote, De Villena, Mann o Matute para forzarse a escribir lo que bautizaría como la «gran novela gótica manchega» (Aparicio, 2024, p. 59), un texto irrealizado que serviría como huida: «algo que me saque de aquí, un texto que transforme este tiempo suspendido en una pista de despegue» (Aparicio, 2024, p. 118). Del mismo modo, el protagonista de *El Power Ranger rosa* enfila su estancia temporal como trabajo de campo historiográfico con su abuela:

Yo no lo veía como un fracaso ni una pérdida de tiempo. Pensaba sentarme a su lado cada tarde, encender la grabadora del teléfono, y preguntarle tranquilamente por su nacimiento, su infancia, su adolescencia. [...] Lo había visto en muchas biografías: escritores que llevan largo tiempo en el paro y de repente escriben la novela que les lanza a la fama. (Casas, 2020, p. 13)

Ambos protagonistas, por lo tanto, sostienen una relación ambivalente con la desaceleración forzada de su estancia temporal: mientras que por una parte es una salida explícita y consciente de ciclos productivos o

reproductivos urbanos, así como de las expectativas vitales metronormativas, no dejan de conectar con dichas expectativas al querer hacer que la salida temporal sea productiva. Este carácter ambivalente de la crononormatividad debe entenderse en los términos de lecturas de las temporalidades queer como equívocas, cambiantes, incoherentes y abiertas (Cummings y Beynon-Jones, 2025; Freeman, 2010), y por el carácter inherente de cualquier normatividad como productora de resistencias y ambivalencias. Cabe interrogarse, no obstante, por el carácter consciente de este extractivismo o si, por el contrario, es un autoengaño por parte de ambos protagonistas para enmarcar su estancia fuera de la idea de fracaso. La relación temporal y productiva de cada protagonista con su pueblo, por otro lado, debe verse también desde la óptica del cambio familiar y personal: a través de una reconsideración del pasado individual y familiar, ambos protagonistas emergen de un viaje temporal con una relación distinta con el pasado y con el presente, así como con las expectativas y los afectos.

3. EL TIEMPO SUSPENDIDO Y LOS REMOLINOS TEMPORALES

La salida forzada de la aceleración urbanita y de las expectativas laborales propia de la normatividad lleva a equiparar el desplazamiento físico al pueblo con una pausa en el marco temporal y vital. Ambas novelas utilizan metáforas temporales con las que los protagonistas crean o buscan sentido para su estancia en el pueblo, si bien *La mancha* es más prolija y reiterativa en cuanto a las metáforas. Así, Valentín piensa en el regreso a Baratrillo como «poner en pausa la angustia que empecé a sentir al terminar el máster» (Aparicio, 2024, p. 23), aunque la expresión más repetida a lo largo de la obra es la de «tiempo suspendido» (Aparicio, 2024, p. 63). Este sintagma aparece a menudo en contraste o comparación con los recuerdos de Valentín en Madrid, pero también al hilo de descripciones sobre el tiempo en Baratrillo en verano. De manera similar, el protagonista de *El Power Ranger rosa* utiliza el entorno y los recuerdos de verano como marco para entender su estancia temporal, y la compara con el verano adolescente vivido como «una pausa temporal que hace las vacaciones eternas» (Casas, 2020, p. 17). En esta novela, pero también en *La mancha*, el carácter atemporal de ambos pueblos tiene una dimensión tecnológica: mientras que el Valentín de Aparicio se ve en la necesidad de que su familia instale internet en casa por la vuelta *sine die*, el protagonista de Casas conecta la falta de cobertura telefónica con la atemporalidad de su

pueblo: «En el pueblo no hay cobertura, y la imposibilidad de una interrupción, de una vibración, de una luz parpadeante, detiene el tiempo» (Casas, 2020, p. 91).

Esta visión de ambos pueblos como fuera del tiempo o en un tiempo pausado o sostenido puede entenderse a partir de la mirada metronormativa y la asociación que establece entre lugar y tiempo. De esta manera, la mirada metronormativa ve los contextos no urbanos como fuera del tiempo cuando no en el pasado, algo que análisis como el de Rahul Rao (2020) han conectado con el imperialismo y con el rechazo de temporalidad de las poblaciones marginalizadas. Del mismo modo, puede vincularse con el uso de Pazos y Miranda (2022) de *secuestro de la experiencia*, al entender que la mirada metronormativa secuestra las vidas rurales fuera del tiempo, robándoles la posibilidad de progreso o incluso de cambio. *El Power Ranger rosa* y *La mancha*, no obstante, incluyen cambio personal y social a través del conocimiento de las vidas de familiares y, en el caso de la primera novela, a través de una mención explícita a los efectos inmobiliarios y económicos del vaciado de la España rural. Los pueblos de ambas novelas se muestran como contextos sociales dinámicos no solo en el presente sino también en el pasado, al vivir los dos protagonistas procesos de anagnórisis y catarsis con sus historias personales y familiares que los llevan a ver conflictos, cambios y diversidad donde antes parecía no haberlos. Se entiende así que ambas novelas encajen en la línea de obras de las literaturas de la ruralidad donde lo rural no es un telón de fondo estático, sino un contexto social vivo (Ayete Gil y Molina Gil, 2024).

La diversidad y el dinamismo en los pueblos de origen se manifiestan en *El Power Ranger rosa* y en *La mancha* a través de la yuxtaposición de voces y líneas temporales. Ambas obras se vinculan así con la línea de temporalidades queer que se han centrado en la ficción de la linealidad del tiempo y en la imbricación entre líneas temporales o entre el pasado y el presente (Goltz, 2022; Haffey, 2019). Ambas novelas parten en contenido y estructura de la conexión entre líneas temporales y familiares, haciendo del presente un palimpsesto donde sus protagonistas experimentan o releen experiencias y circunstancias prefiguradas por sus yoes adolescentes y por sus familiares. *El Power Ranger rosa*, en primer lugar, alterna en sus capítulos un presente de emigrante en Berlín con veranos en el pueblo como niño y los meses transitorios con la abuela mientras recopila su historia de vida. Cada uno de los tres capítulos principales de *La mancha*, por otro lado, alternan el tiempo presente de Valentín con un diario escrito

de su tía abuela Ramona, al cual llega Valentín al final de la novela. Las dos novelas comparten por lo tanto un fuerte peso de la memoria individual pero también la familiar, encarnada no solo en el vínculo de cada protagonista con su referente o antecedente familiar —la abuela para el protagonista de Casas, una tía abuela que no conoció el Valentín de Aparicio—, sino también en objetos como cartas, un diario y un libro.

La memoria familiar y personal de cada protagonista, así como el grado de correspondencia entre cada protagonista y su referente familiar, se van desplegando progresivamente en cada novela mediante la revelación de secretos o historias familiares pero, sobre todo, mediante la empatía o el conocimiento de realidades familiares desconocidas o ignoradas. En la novela de Casas la relación del protagonista con su abuela toma un cariz diferente con la revelación de que su experiencia migratoria fuera de España —con varios paralelismos con el protagonista— incluyó no solo personas queer sino la probable constatación de que su abuela no es heterosexual y de que ha recibido durante décadas cartas en alemán de una probable amante. En el caso de la novela de Aparicio, por otro lado, el contacto con la historia familiar lleva a Valentín a conocer más cómo fue la juventud de su abuela y sus tías abuelas, llegando a establecer analogías con una tía abuela Ramona que se enfrentó a la presión social hasta llegar a un suicidio preferible ante un matrimonio no deseado. El conocimiento de estas caras de la historia familiar lleva a cada protagonista a reevaluar relaciones y el peso de las expectativas, pero sobre todo a releer el pasado y a conectar con él. Del mismo modo, los recuerdos de ambos protagonistas como niños o adolescentes entran con fuerza en presentes que quedan transformados, narrados en capítulos distintos para *El Power Ranger rosa* o como recuerdos intrusivos en el presente de *La mancha*. Algunos ejemplos pueden verse como elementos narrativos que conectan la presión social y la homofobia en dos etapas diferentes, como es el caso del Valentín de Aparicio, pero también hay prefiguraciones o «remolinos temporales» (Haffey, 2019) en otros elementos, como cuando el pasado del protagonista de Casas anticipa los pájaros tatuados en la piel de un amante en el Berlín presente.

Si bien la novela de Casas incluye la perspectiva de otros personajes a través del diálogo y la memoria del protagonista, *La mancha* va un paso más allá o se aleja del protagonista único al incluir la voz y los recuerdos de otros personajes en el pasado. Los retazos del diario de la tía abuela Ramona se entrometen en el presente de Baratrillo progresivamente, mientras que la voz de la prima Ana irrumpe con fuerza en el relato para

ofrecer una visión contrapuesta de lo que Valentín recuerda de un momento crucial en su adolescencia. El carácter transformador del pasado propio y ajeno en el presente obliga a ambos protagonistas a reconsiderar cómo es o fue la vida en su pueblo para personas diferentes, evidenciando que la presión social, el parentesco y las expectativas, como atmósfera afectiva (Costas López, 2022), afecta a todo el mundo de formas diversas. La imbricación entre perspectivas y líneas temporales es del mismo modo una evidencia de cómo incluso un pueblo pequeño aparentemente sacado del tiempo participa de lo que Margaret Rodman (2003, p. 212) define como *multilocalidad*, o la idea de que «un único lugar puede ser experimentado de manera diferente» por personas distintas. Como un efecto Rashomon, la intromisión textual de la perspectiva de la prima Ana sobre el pasado de Valentín es el ejemplo más explícito de cruce temporal y de perspectiva, al acabar el presente de Valentín con un «Nunca me entero de nada» para dar paso al pasado de Ana con un «Nunca se entera de nada» (Aparicio, 2024, p. 173).

Ambas novelas presentan así sendos casos de prefiguración como forma de conexión temporal mediante la cual los hechos de una línea temporal conectan con, anticipan y orientan el futuro (Goltz, 2022). Esta conexión, vinculada también con la acción deferida o *Nachträglichkeit* freudiana (Freeman, 2010), muestra cómo el uso de la memoria personal o familiar como fuente de catarsis y transformación participa de lo que Elizabeth Freeman definió como *temporal drag*:³ una conexión entre tiempos y personas que dificulta dar un tiempo por cerrado, concluido o pasado. Del mismo modo, las transformaciones y revelaciones familiares y personales en ambas novelas pueden ser ejemplos de lo que Kate Haffey (2019) propuso como *remolinos temporales*, y alimentan así la constatación de que tanto el tiempo narrativo como la constitución de la identidad personal incluyen conexiones, incoherencias y cambios de sentido o dirección. Estos remolinos, contruidos paulatinamente en cada narración, llegan hasta el final de cada novela, conectando tiempos y vivencias desde la prefiguración o anticipación: mientras que el protagonista de *El Power Ranger rosa* escribe en una carta a su amante berlinés que cree que su abuela le llevó hasta él, el Valentín de *La mancha*

³ Opto por no traducir la expresión como *arrastré temporal* al perder matices sobre performatividad de género.

encuentra el nicho de su tía abuela Ramona, llegando a la conclusión de que siempre estuvo presente.

CONCLUSIONES

El Power Ranger rosa y *La mancha* empiezan como acaban: con sus protagonistas moviéndose y movilizando memorias, afectos y deseos en torno a sus experiencias migratorias. El protagonista de Casas termina su historia en un Berlín al que tiene que hacerse tras una mudanza y la ardua búsqueda de un piso en un país y una lengua que no conoce, mientras reconstruye o repiensa una relación con un amante. El Valentín de Aparicio, por otro lado, acaba en el bus a Baratrillo, mientras se hace a situaciones laborales nuevas y a repensar su vida y sus expectativas para con el futuro. Ambos casos ilustran el carácter circular que pueden tener las migraciones queer entreveradas con la inestabilidad laboral, como en la investigación de Luo (2021), pero también el carácter prefigurativo del pasado en torno a los remolinos temporales (Haffey, 2019), o vueltas que dan la memoria y el tiempo. Ambos protagonistas, por otro lado, reproducen y matizan el papel que el fracaso ha tenido y tiene en las vidas y los estudios queer al hilo de Halberstam (2018), ya que ambos dejan sus proyectos de novela inacabados mientras prosiguen con sus vidas, ahora cambiadas, tras el tiempo suspendido en el pueblo.

Las dos novelas analizadas en este artículo muestran la vitalidad de la literatura LGBTIQ+ como parte del campo literario amplio, al dialogar con y ampliar diferentes elementos de las literaturas de la ruralidad (Ayete Gil y Molina Gil, 2024): el papel de la memoria social y familiar, las dinámicas y contradicciones propias de los contextos rurales, el cambio social y el vaciado de la España rural, así como el choque por el retorno o el viaje desde las grandes ciudades a contextos rurales. Ambas novelas van más allá y contribuyen con sendas narrativas donde la orientación sexual y la crononormatividad (Freeman, 2010) se hilan con la vuelta al pueblo, y donde la comparación entre las expectativas sociales, familiares o personales y la realidad del mercado laboral y de las posibilidades para las vidas queer se ramifican hacia el pasado y el trauma intergeneracional. Tanto *La mancha* como *El Power Ranger rosa* muestran, por otro lado, la versatilidad de las literaturas de la ruralidad al permitir análisis desde los estudios queer y, en concreto, con la imbricación entre la espacialidad y la temporalidad.

Con unos elementos centrales o básicos similares, ambas novelas se enfrentan a la larga sombra del trauma familiar y de la homofobia mediante el cruce entre líneas temporales y perspectivas. Si bien *La mancha* hace un uso más explícito de protagonistas y perspectivas múltiples, las dos novelas llevan a cabo procesos de anagnórisis y catarsis a través del descubrimiento de la historia y la memoria familiar, y sobre todo mediante el paralelismo o cruce con las vivencias de mujeres de las familias de los protagonistas. Frente a novelas o historias de la ruralidad que usan lo rural como telón de fondo estático, como han comentado Ayete Gil y Molina Gil (2024), *El Power Ranger rosa* y *La mancha* muestran contextos rurales dinámicos y llenos de relaciones de poder, resistencias, adaptaciones y, sobre todo, multilocalidad en el sentido de Margaret Rodman (2003). La anagnórisis familiar muestra que cada pueblo es vivido de maneras diferentes y en momentos distintos, llevando así a los protagonistas a repensar sus vidas y sus conexiones con los antecedentes o referentes familiares, mucho más próximos o parecidos de lo que esperaban. El contraste entre las memorias sociales y familiares y las vivencias migratorias de los dos jóvenes queer muestra así cómo las «migraciones peripatéticas» de Andrew Gorman-Murray (2007) son propias de vidas más allá de las fácilmente identificables como LGBTIQ+, haciendo que la incertidumbre, el fracaso y las repeticiones estudiados desde los estudios queer tengan una mayor aplicabilidad como lente analítica.

Ambas novelas, finalmente, muestran la dificultad de salir de la ambivalencia respecto de la crononormatividad cisheteronormada y de las expectativas metronormativas. Por una parte, tanto *El Power Ranger rosa* como *La mancha* mantienen la familia y la parentela como instituciones centrales en torno a las cuales se arremolinan y heredan traumas y conflictos, secretos y revelaciones. El retorno al pueblo, a través del cual hay reparación personal y familiar, no deja de ser en ambos casos un retorno a la familia o a un papel de la misma en sus vidas, haciendo que, más que evitar o romper con esta institución, ambos protagonistas la maticen o recoloquen. Por otro lado, el regreso al pueblo de ambos protagonistas es visto y enmarcado desde el contraste o el rechazo inicial respecto de las expectativas cisheteronormadas de quien se queda en cada pueblo, algo asimilable a la oposición queer a los espacios y tiempos de las instituciones familiares y estatales (Halberstam, 2005). Los protagonistas de Casas y de Aparicio muestran en todo momento una relación ambivalente respecto de la normatividad o, más bien, muestran cómo se cruzan y relacionan varias normatividades con ramificaciones

temporales: si bien se comparan y huyen de las expectativas cisheteronormadas de reproducción y estancamiento, no dejan de partir de ideas de éxito y extractivismo con sus proyectos de novela, ideas finalmente abandonadas tras la catarsis familiar y personal. *El Power Ranger rosa* y *La mancha* permiten identificar, por lo tanto, cómo las normatividades se relacionan y multiplican al hilo de las vidas queer, haciendo necesario el análisis de cómo las expectativas y el control social se ramifican hacia el pasado, presente y futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio, Enrique (2024). *La mancha*. Plaza Janés.

Ayete Gil, María (2024). Representaciones de la(s) crisis de 2008 y sus consecuencias en el medio rural a través de cinco novelas españolas. *Historia Actual Online*, 64(2), 119-134. DOI: <https://doi.org/10.36132/3j47qc25>

Ayete Gil, María (2025). Neorruralidad y temporalidades alternativas. Un estudio de *Los llanos*, de Federico Falco y *Mamut*, de Eva Baltasar. *Cuadernos LIRICO*, 29. DOI: <https://doi.org/10.4000/13di3>

Ayete Gil, María y Molina Gil, Raúl (2024). Las literaturas de la ruralidad en España: entre la politización y el desplazamiento. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 24(2), b2403. Enlace: <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/112224>

Barreto, Danny M. (2020). Arde Galicia: o «agrocuir» en contra da metronormatividade do «queer». *Madrygal. Revista de Estudos Gallegos*, 23(Especial), 15-26. DOI: <https://doi.org/10.5209/madr.73602>

Casas, Christo (2020). *El Power Ranger rosa*. Niños Gratis.

Champeau, Geneviève (2018). La novela neorrural actual entre distopía y retro-utopía. *HispanismeS*, 11. DOI: <https://doi.org/10.4000/hispanismes.2185>

- Corrales Díaz-Pavón, José (2025). «Lo gay era cosa de sitios grandes»: metronormatividad, sexilio y agencia en dos novelas neorrurales españolas. *Tropelias. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 43, 123-139. DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.20254310956
- Costas López, Gisella (2022). Afecto, espacio y memoria en *Ruinas* (1866), una novela de Rosalía de Castro. *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, 25, 71-98. DOI: <https://doi.org/10.5209/madr.90525>
- Cummings, James y Beynon-Jones, Siân (2025). Time and Reproduction. *Sex & Sexualities*, OnlineFirst. DOI: <https://doi.org/10.1177/3033371251330247>
- Diputació de Barcelona (2024). «La campaña “Orgull de poble” reivindica el paper clau del món local per fer front als “sexilis”». *El Diari de la Diba*, 28 de junio. Enlace: <https://www.diba.cat/ca/web/el-diari/-/campanya-orgull-de-poble-reivindica-paper-clau-mon-local-per-fer-front-sexilis> [consulta el 19 de junio de 2025]
- Dirección General para la Igualdad Real y Efectiva de las Personas LGTBI+ (2025). *Sexilio en España*. Ministerio de Igualdad.
- Domínguez Ruiz, Ignacio Elpidio (2023). *Tú a Soria, yo a Barcelona. O cómo cambian las vidas queer en función de dónde vivamos*. Egales.
- Domínguez Ruiz, Ignacio Elpidio (2026). Espacialidad queer y sexilio: deseo y agencia en la espacialidad de las vidas queer. En Olga Jubany, Livia Motterle y Marta Ausona (Eds.), *Deseos [re]negados. Cartografiando relaciones, contradicciones y utopías* (pp. 21-46). Bellaterra Edicions.
- Edelman, Lee (2014). *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*. Egales.
- Eribon, Didier (2024). *Regreso a Reims*. Taurus.
- FELGTBI+ (2025). «La Federación Estatal LGTBI+ dedicará el 2025 a reivindicar la igualdad LGTBI+ en los territorios periféricos». Enlace: <https://felgtbi.org/blog/2025/01/23/la-federacion-estatal-lgtbi-dedicara-el-2025-a-reivindicar-la-igualdad-lgtbi-en-los-territorios-perifericos/> [consulta el 19 de junio de 2025]
- Freeman, Elizabeth (2010). *Time Binds: Queer Temporalities, Queer Histories*. Duke University Press.

- Galaz, Caterine y Menares, Rubén (2021). Migrantes/refugiadas trans en Chile: sexilio, transfobia y solidaridad política. *Nómadas*, 54(enero-junio de 2021), 205-221. DOI: <https://dx.doi.org/10.30578/nomadas.n54a12>
- Generalitat de Catalunya (2024). «Igual de diferents». Enlace: <https://igualtat.gencat.cat/ca/actualitat/campanyes/igual-de-diferents-28-j/> [consulta el 19 de junio de 2025]
- Goltz, Dustin (2022). «Queer Temporalities». Oxford Research Encyclopedia of Communication. DOI: <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.1182>
- Gorman-Murray, Andrew (2007). Rethinking queer migration through the body. *Social & Cultural Geography*, 8(1), 105-121. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14649360701251858>
- Guzmán, Manuel (1997). «Pa' La Escuelita con Mucho Cuida'o y por la Orillita»: A Journey through the Contested Terrains of the Nation and Sexual Orientation. En Frances Negrón-Muntaner y Ramón Grosfoguel (Eds.), *Puerto Rican Jam. Rethinking Colonialism and Nationalism* (pp. 209-228). University of Minnesota Press.
- Haffey, Kate (2019). *Literary Modernism, Queer Temporality. Eddies in Time*. Palgrave Macmillan.
- Halberstam, Jack (2005). *In a Queer Time & Place. Transgender Bodies, Subcultural Lives*. New York University Press.
- Halberstam, Jack (2018). *El arte queer del fracaso*. Egales.
- Luo, Muyuan (2021). Circular, transitory, permanent: state and migration pathways among the intranational migrant gay men in China. *Gender, Place & Culture*, 28(3), 326-346. DOI: <https://doi.org/10.1080/0966369X.2020.1715349>
- Martínez-San Miguel, Yolanda (2011). «Sexilios»: hacia una nueva poética de la erótica caribeña. *América Latina Hoy*, 58, 15-30. DOI: <https://doi.org/10.14201/alh.8503>
- Molina Gil, Raúl (2025). Del neorruralismo a las literaturas de la ruralidad. Debate terminológico y propuesta de categorización sobre una tendencia en auge. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 34, 463-483. DOI: <https://doi.org/10.5944/signa.vol34.2025.39524>
- Mora, Vicente Luis (2018). Líneas de fuga neorrurales de la literatura española contemporánea. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 4, 198-221. DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.201843071

- Pazos, Abel P. y Miranda Suárez, María J. (2022). Tecnologías de representación de las ruralidades *queer* en el cine: un conflicto hermenéutico. *Azafea: Revista de Filosofía*, 24, 139-162. DOI: <https://doi.org/10.14201/azafea202224139162>
- Portero, Alana (2023). *La mala costumbre*. Seix Barral.
- Rao, Rahul (2020). *Out of Time. The Queer Politics of Postcoloniality*. Oxford University Press.
- Ríos Vega, Juan A. (2020). Una mariposa transnacional: memorias desde el sexilio. *Cuadernos Nacionales*, 26, 28-53.
- Rodman, Margaret C. (2003). Empowering Place: Multilocality and Multivocality. En Setha M. Low y Denise Lawrence-Zúñiga (Eds.), *The Anthropology of Space and Place* (pp. 203-223). Blackwell Publishing.
- Taylor, Yvette (2023). *Working Class Queers. Time, Place and Politics*. Pluto Press.
- Scott, John, Lyons, Anthony y MacPhail, Catherine (2015). Desire, belonging and absence in rural places. *Rural Society*, 24(3), 219-226. DOI: <https://doi.org/10.1080/10371656.2015.1099263>
- Vasallo, Brigitte (2023). *Tríptico del silencio. El exilio sin nombre*. La Oveja Roja.